

Érase una vez

Etcétera

El Nadir Gráfica, 8



Este libro ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Título original: *Es war einmal. Und so weiter*

Diseño de la cubierta: La editorial

Título: *Érase una vez. Etcétera*

Autor: Olaf Gulbransson

© herederos de Olaf Gulbransson

© de la traducción: Jordi Vidal Moral

© de la introducción: René Parra

© de la edición: El Nadir Ediciones, S.L. 2017

Guillem de Castro, 77, 11^a - 46008 Valencia. España

info@elnadir.es

www.elnadir.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impresión: Gráficas Mari Montañana S.L.

I.B.I.C: FXL

I.S.B.N.: 978-84-944400-2-1

Depósito Legal: V-241-2017

Érase una vez Etcétera

Olaf Gulbransson

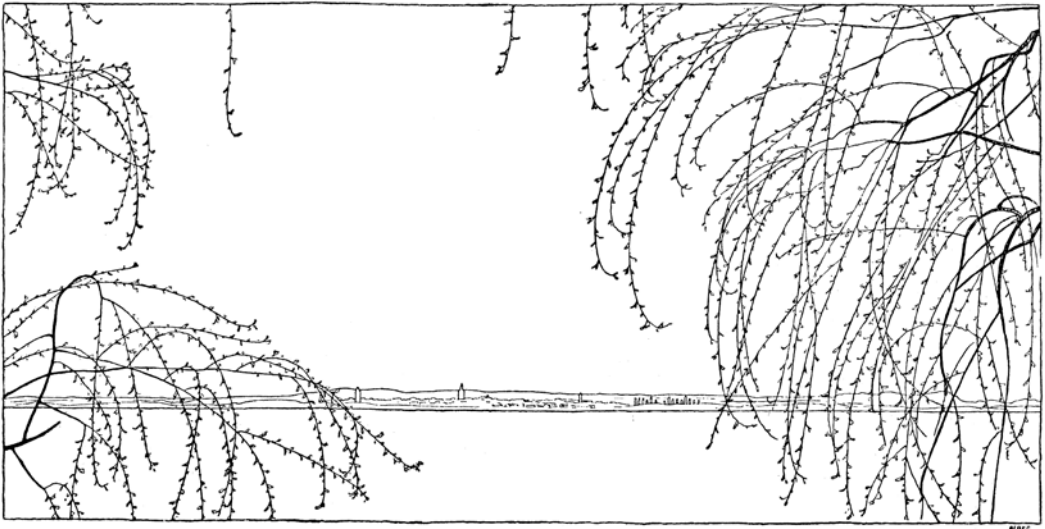
Traducción de Jordi Vidal Moral

Introducción de René Parra

El Nadir ♣ *Ediciones*
VALENCIA

La editorial agradece a Isidro Fernández la fundamental y desinteresada ayuda prestada en la consecución de este libro.

INTRODUCCIÓN

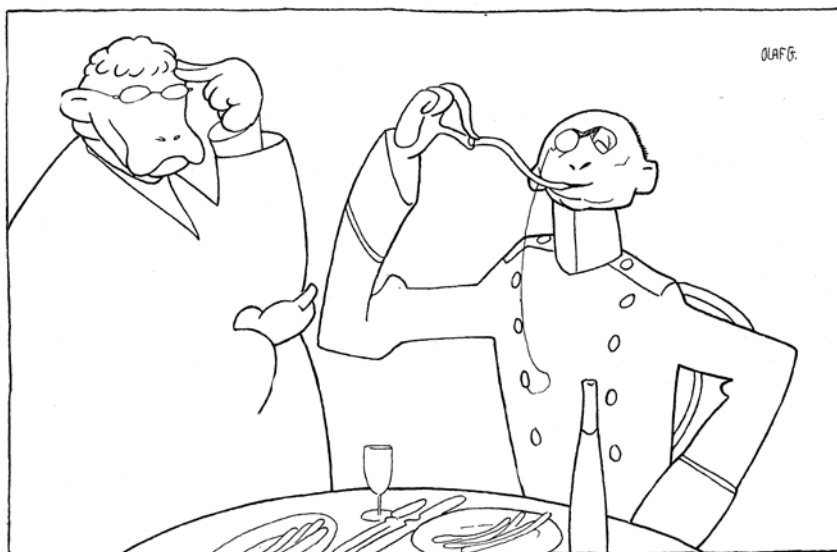


La atrasada Noruega rural, con sus rudos campesinos y humildes gentes, su agreste paisaje y animado folklore, sus fantasmas y animales cuasi fantásticos, inspiradores de emocionantes aventuras. Pero también el París, Múnich y Berlín de la *belle-époque* y los felices años 20, de los cafés y cabarets, punto de encuentro de la bohemia y los artistas de renombre, punto de partida de viajes en busca del sol, hacia Italia y hasta el lejano Egipto. Todos estos elementos se die-

ron cita en la vida de Olaf Gulbransson, todos se dan cita todavía en *Érase una vez* y *Etcétera*.

Caricaturista, ilustrador y pintor, Olaf Gulbransson (Oslo, 1873-Tegernsee, Baviera, 1958) fue por encima de todo un gran dibujante, uno de los más sobresalientes de la primera mitad del siglo XX. Testigo privilegiado de su tiempo, su trayectoria estuvo íntimamente ligada al semanario *Simplicissimus* (1896-

TRANSMIGRACIÓN DE LAS ALMAS



Dios mío, ¿si al menos me acordara! ¿Dónde lo he visto antes?

(*Simplicissimus*, 1905)

1944), publicación ineludible dentro de la historia de la prensa satírica, que abarca, a su vez, medio siglo de la historia de Alemania, desde el esplendor de la época Guillermina hasta el ocaso de la Segunda Guerra Mundial. Pero, si bien el humor y el depurado trazo de Gulbransson brillaron mayormente en las páginas de esta publicación, hoy perduran sobre todo en *Érase una vez y Etcétera*, su autobiografía en dos partes, completada en 1954 y sucesivamente reeditada desde entonces. Autobiografía, con todo, atípica, que no es ni una novela, ni un libro ilustrado al uso, ni tampoco una novela gráfica (al menos no en su acepción actual como cómic más o menos extenso). Dibujada pero también escrita del puño y letra de Gulbransson, la obra nada entre dos aguas, participando de la fluctuante tradición de literatura manuscrita que han practicado dibujantes tan alejados en el tiempo como Töpffer o Sfar. Su aspecto puramente biográfico también resulta peculiar; Gulbransson, poco proclive a la introspección, cede protagonismo a su entorno, incurriendo en llamativas omisiones que dejan los consiguientes interrogantes. Y la narración, en cierto modo impresionista, repleta de anécdotas, no sigue un desarrollo temporal claro, respondiendo al capricho del recuerdo, siempre arbitrario e impreciso.

Aunque Gulbransson no lo señala en ningún momento, sabemos que nació

en Oslo (entonces Christiania), en 1873, segundo de cuatro hermanos, que su padre era tipógrafo y su madre tendera. Nada de esto ocupa mucho espacio en su relato, y solo llegamos a conocer a su madre en un ambiguo episodio que quizá sugiere cierto abandono. Si bien su infancia y juventud parecen haber transcurrido en buena medida en un entorno rural, su vocación y su futuro pasaban por la realidad urbana, concretamente por las redacciones de los periódicos de Oslo que, muy pronto, comienzan a publicar sus dibujos. En 1894 hace su servicio militar y en 1897 se casa con Inga Liggern, que le dará dos hijas. Poco tiempo después viaja a París, donde amplía sus estudios, alterna con la colonia artística escandinava y expone 24 retratos caricaturescos de gente del mundo de la cultura noruega y danesa que, en su patria, le suponen el espaldarazo definitivo. Gulbransson pasa así a formar parte de los círculos artísticos de Oslo y a compartir juergas etílicas con personajes de la talla de Knut Hamsun, futuro premio Nobel. Finalmente, en 1902, es reclamado en Múnich por Albert Langen, editor del *Simplicissimus* (y yerno del gran poeta noruego Bjørnstjerne Bjørnson), y contratado como nuevo colaborador de la revista.

Con una estética cercana al *art nouveau* y un talante combativo en la estela de la mejor tradición satírica (simbolizado en el bulldog o doguillo rojo creado



por Thomas Theodore Heine), el *Simplicissimus* se había convertido en poco tiempo en verdadero azote del orden establecido. Pero también en una víctima del mismo, ya que sus críticas a la jerarquía de clases, a la hegemonía política prusiana y al nacionalismo imperante hallaron la previsible respuesta de las autoridades alemanas. En 1898, el número 31, que se mofaba de la estridente pretenciosidad desplegada por el káiser durante su visita oficial a Palestina, desencadenó una serie de acciones judiciales contra el semanario. Langen, en calidad de editor, marchó a un exilio que se prolongaría casi un lustro y tanto

Heine, autor del dibujo de la portada, como Frank Wedekind, responsable de un poema satírico del interior, fueron condenados a varios meses de prisión. No serían las únicas represalias; años después, el escritor y redactor jefe Ludwig Thoma, también sería encarcelado por unos versos anticlericales. No obstante, como suele ocurrir, estas y otras medidas represivas solo consiguieron acrecentar la circulación y difusión del semanario, que no dejó de aumentar su calidad y oferta gráfica. Así, para 1902, todos los grandes dibujantes que van a conformar la imagen de la revista (a falta todavía de Karl Arnold) se encuentran ya presentes: Heine, Eduard Thöny, Rudolf Wilke, Bruno Paul, Wilhelm Schulz y... Olaf Gulbransson.

En 1906, Langen (que moriría prematuramente tres años después) renuncia a la propiedad exclusiva del semanario, que pasa a ser compartida entre todos los redactores y dibujantes, Ese mismo año, Gulbransson se divorcia de Inga y se casa con la escritora Grete Jehly (fruto de este matrimonio nacería en 1916 Gustav Olaf). Instalado en Schwabing, el barrio bohemio de Múnich, Gulbransson participa de la vida artística de la ciudad y alterna, además de con sus colegas de la redacción, con numerosos actores, escritores y pintores a los que rinde amplio tributo en *Etcétera*. Toda una escena cultural, emparentada, a nivel artístico, con la Secesión,

EN LA EXPOSICIÓN DE LOS FUTURISTAS



¿Y este cuadro se titula «La guerra»? Bueno, la guerra no es tan horrible.

(*Simplicissimus*, 1916)

AVENTURA DE PRIMAVERA



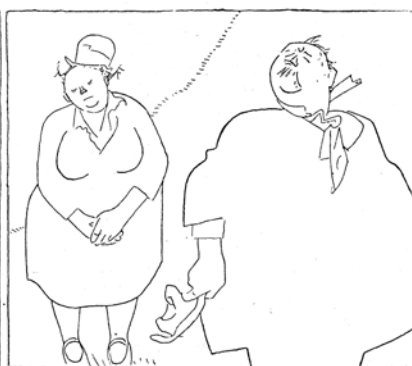
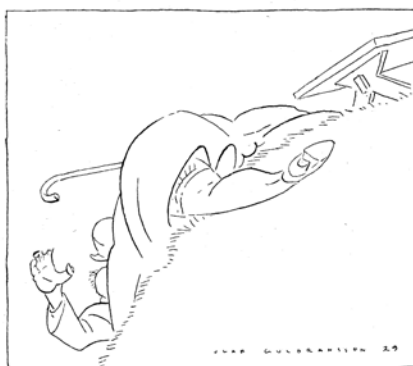
En un día de primavera como este nos conocimos.



¡Allí está el banco donde me sorprendiste con un beso!



¡Oh, dios mío, qué tiempos aquellos!



Si vuelves a comportarte de un modo tan contrario a las obligaciones matrimoniales, Berta, me divorcio.

(Simplicissimus, 1929)

movimiento avanzado respecto al academicismo propugnado desde el estado, pero todavía lejos del cubismo y el fauvismo que nutrirán *Der Blaue Reiter*. No parece que la abstracción o figuración abstracta de la célebre asociación creada en Múnich en 1911 o, como mínimo, movimientos de vanguardia como el futurismo inspiraran simpatía a Gulbransson, a tenor de la inteligente aunque reaccionaria viñeta «En la exposición de los futuristas» (página 11). Anclada en la actualidad política y el retrato costumbrista, la sátira corría por otros derroteros, manifestándose en forma de, por ejemplo, historietas, que Gulbransson produciría en gran número para el *Simplicissimus*.

Durante la Primera Guerra Mundial, la revista, pese a sus antiguas críticas al militarismo prusiano, se sumó al esfuerzo de guerra desplegando una línea editorial patriótica. En 1916, el propio Gulbransson es incorporado a filas y llamado a Berlín en calidad de dibujante del servicio de propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante ese periodo conoce al pintor Max Liebermann, quien le empuja a pintar, y es admitido como miembro de la Academia de las Artes de Prusia. A finales de 1918, se produce el derrumbe alemán y ya de vuelta en Múnich, durante la primavera de 1919, asiste a la breve y fracasada revolución comunista de Baviera. Tras la guerra, continúa dibujando para el

Simplicissimus, que ahora defenderá a la nueva República de Weimar contra los embates de los extremistas de izquierda y derecha, pero no terminará, tras la dura experiencia de la guerra y la temporal claudicación de sus principios fundacionales, de recuperar su ímpetu original. No obstante, seguirá ostentando una excelente calidad gráfica e incorporando dibujantes de talento; si antes de la guerra eran colaboradores más o menos regulares artistas como Alfred Kubin o Pascin, tras esta, se sumarán otros tan sobresalientes como George Grosz.

En 1923, Gulbransson se separa de su segunda mujer y se casa con Dagny Bjørnson, nieta de Bjørnstjerne Bjørnson. Ese mismo año se traslada a Noruega, donde residirá hasta 1927. En 1925 es nombrado, junto con su compatriota Edvard Munch, profesor honorario en la Academia de Bellas Artes de Múnich y, en 1929, profesor titular en lugar del fallecido Franz von Stuck. En su historia, de modo previsible, Gulbransson detiene su rememoración en estos hechos felices que suponen la culminación de su trayectoria profesional y sentimental. La nueva década de los 30 va a comenzar con los estragos de la depresión económica y el auge y toma del poder de Hitler, principio de la consabida espiral de horrores y devastaciones. Un capítulo infame de la historia en el que, a nivel

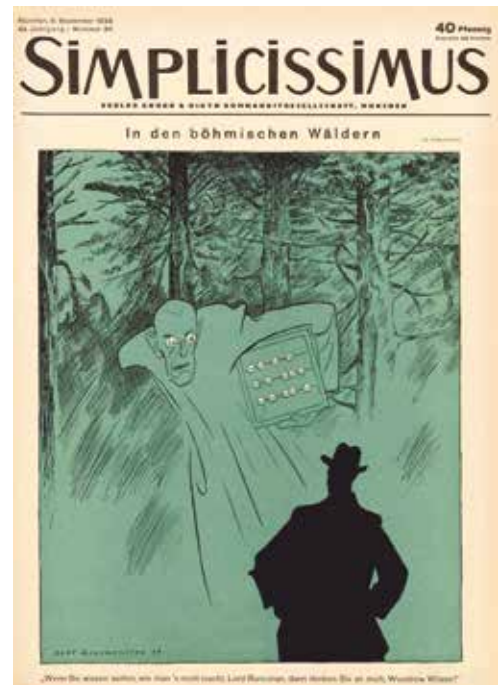


(*Simplicissimus*, 1903 y 1916)

personal, Gulbransson jugará un triste papel.

Desde el momento en que el movimiento nazi empezó a alcanzar notoriedad, el *Simplicissimus* destacó por sus críticas a Hitler, a quien caricaturizó en diversas portadas como un déspota y un lunático. Por ello, cuando el *führer* se aupó a la cancillería, la estrategia de censura, intimidación y acoso no se hizo esperar: una exposición retrospectiva de la obra de Gulbransson, inaugurada con motivo de su 60 cumpleaños, fue precipitadamente clausurada, y la propia

redacción del semanario, ante la persistencia de portadas críticas, asaltada. Pronto, la división entre aquellos más beligerantes y aquellos más proclives al compromiso hizo mella en el seno de la redacción que, finalmente, presenció cómo tres miembros de las SA se personaban en una reunión editorial y ordenaban a Heine, judío y último defensor de la resistencia a ultranza, que cesara toda actividad en el semanario. A él, pero no al resto, porque los nazis supieron ver que una revista asimilada era mucho más útil que una revista extinta. Y así, aunque Heine hubo de



(*Simplicissimus*, 1921 y 1938)

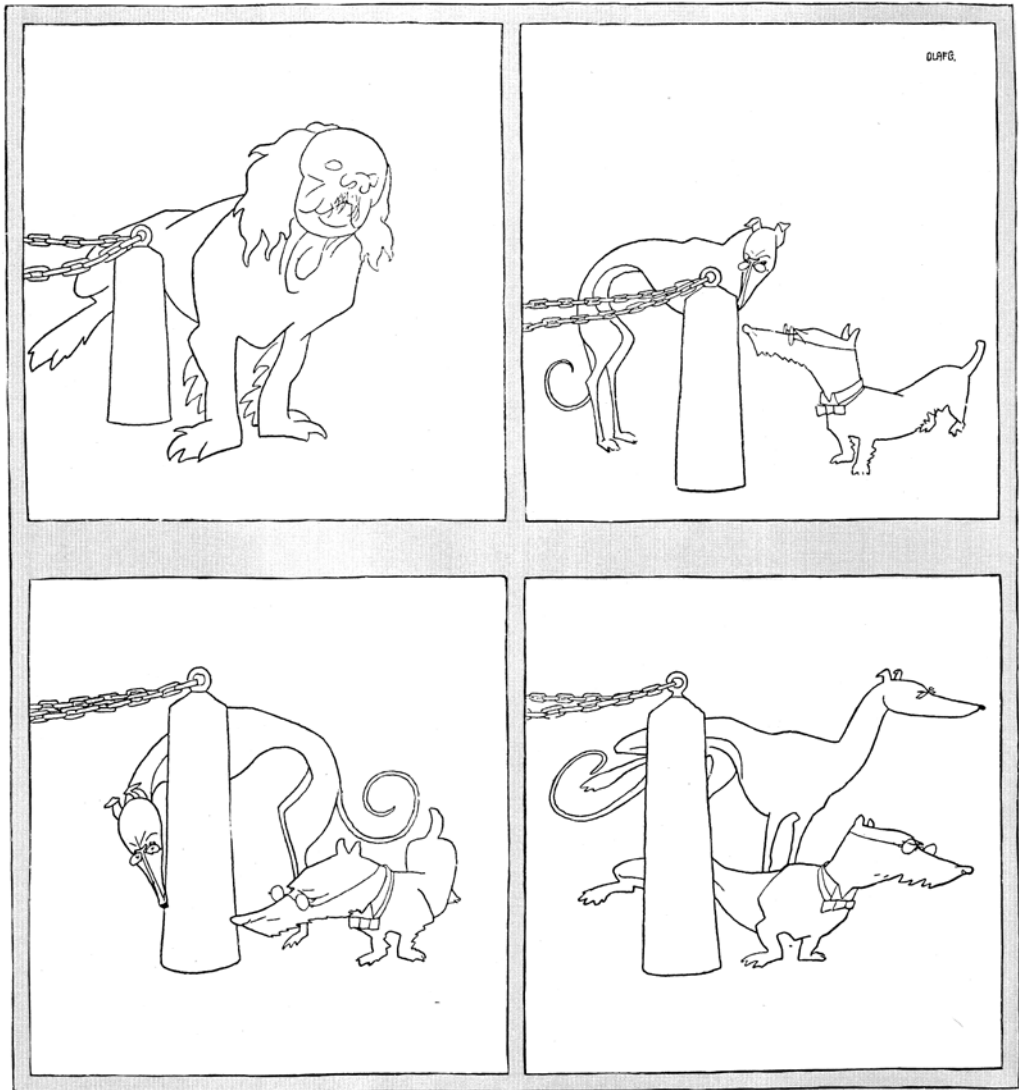
marchar al exilio, el resto de sus colegas, firmas históricas de la redacción, aceptaron continuar con la revista bajo la tutela del nuevo orden nazi que, en reconocimiento, al filo de los años, incluso les recompensaría con honores y distinciones.

En 1937, Klaus Mann, uno de los principales portavoces de la intelectualidad alemana en el exilio, escribiría: «Entre las publicaciones del Tercer Reich, la revista satírica *Simplicissimus* es la que más me duele. (...) Todos los antiguos nombres (Karl Arnold, Olaf Gulbransson,

Eduard Thöny, Eric Schilling, Wilhelm Schulz) están todavía allí. Solo T. T. Heine falta. (...) Desde Praga y Brno debe mirar con tristeza y vergüenza cómo sus antiguos amigos y colegas arrumban su conciencia».

Por desgracia, la práctica de la sátira raramente va acompañada de un firme sentido del compromiso, y Gulbransson no fue la excepción. Tras dibujar portadas que comulgaban con la línea política nazi, una vez desencadenada la guerra, caricaturizó abundantemente a los líderes aliados, Roosevelt, Churchill

EL POETA Y LOS CRÍTICOS



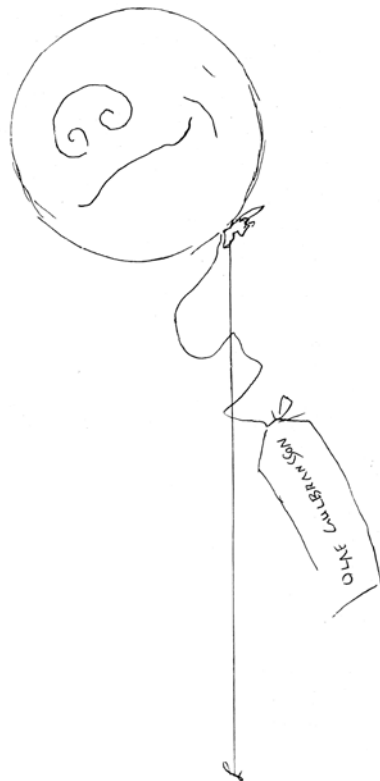
(Simplicissimus, 1911)

y Stalin. Entretanto, quizá en un repliegue artístico favorecido por el sombrío panorama, se volcaba en la realización de varios libros, a destacar, *Érase una vez (Es war einmal)*, publicado simultáneamente en Múnich y Oslo en 1934, cuya segunda parte, *Etcétera (Und so weiter)*, aparecería veinte años después, ya durante la posguerra.

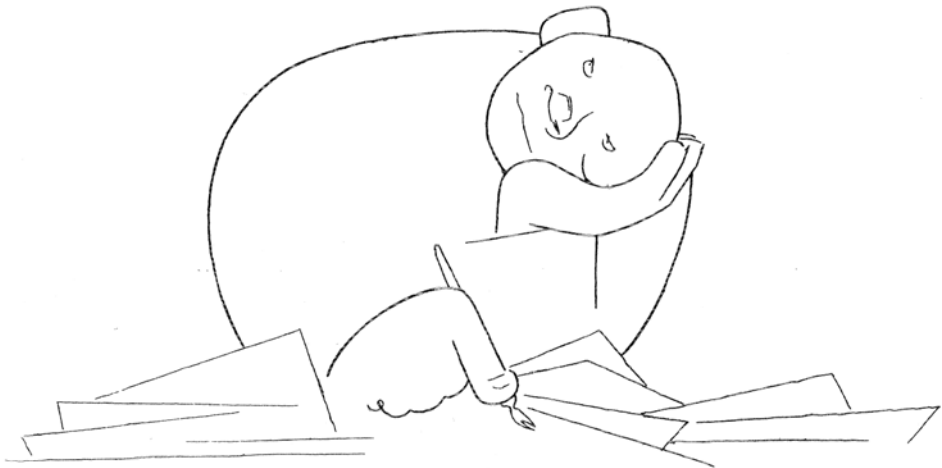
En 1958, el dibujante de sempiterna cabeza calva, amante de las mujeres, entusiasta de la natación y la cerveza fallecía

a los ochenta y cinco años de edad en su residencia campestre de Tegernsee, Baviera. Quizá entonces asumiera todas y cada una de las cambiantes formas en que gustara encarnarse bajo su lápiz (alegre bebedor, rolliza figura alada, ingrávulo globo, rotundo gato...). Quizá entonces, ya libre de las trabas y los fatales derroteros de su siglo, se convirtiera él mismo en inmortal dibujo.

René Parra
Valencia, abril de 2017



ÉRASE UNA VEZ



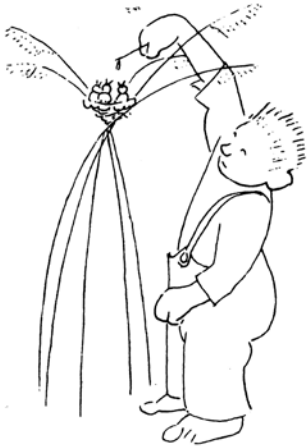


CUANDO TOCABA EL NIDO CON MIS
DEDOS, LOS POLLUELOS PENSA-
BAN QUE SE TRATABA DE SUS
PADRES Y ABRÍAN SUS BOCAS.
ENTONCES YO LOS ALIMENTABA
MOJANDO CON SALIVA UN TRO-
CITO DE PAJA QUE LUEGO LES
INTRODUCÍA EN EL PICO.



CUANDO TENÍA 4 AÑOS, LOS TALLOS
DE HIERBA ERAN MUCHO MÁS AL-
TOS QUE YO.
NO HABÍA VISTO CASI NADA DEL MUNDO
QUE HABÍA AL OTRO LADO, PERO SE ES-
TABA MUY BIEN EN AQUELLA HIERBA.

EL HIJO DE ANDERSON SE LLA-
MABA LUDWIG.
ÉL TENÍA 12 AÑOS Y YO 5.
ME ESTABA ENSEÑANDO A CAZAR



LOS PÁJAROS CURVABAN Y ENTRE-
CRUZABAN LOS TALLOS DE PAJA PARA
CONSTRUIR SU NIDO.
LOS JÓVENES POLLUELOS TODAVÍA NO
TENÍAN OJOS.



MARIPOSAS, PERO POR DESGRA-
CIA NO SE ME DABA MUY BIEN.
ENTONCES, ME SEÑALÓ UN AGUJE-
RO EN EL SUELO Y ME DIJO:
"PODRÁS CAZAR MUCHAS SI PO-
NES TU SOMBRERO AHÍ ENCIMA".



ME MOSTRÓ EXACTAMENTE DÓNDE ESTABA EL AGUJERO Y SE MARCHÓ. ME DIRIGÍ HACIA DONDE ME INDICABA, COLOQUÉ ALEGREMENTE MI SOMBRERO ENCIMA DEL AGUJERO Y APOYÉ



MIS MANOS FIRMEMENTE SOBRE ÉL. EMPECÉ A OÍR UN POTENTE ZUMBIDO BAJO MI SOMBRERO Y PENSÉ: "EL BUENO DE LUDWIG!". AHORA HABÍA QUE SOSTENER EL SOMBRERO CON FUERZA Y ESPERAR HASTA QUE TODAS LAS MARIPOSAS SE METIERAN DENTRO.

AL CABO DE UN RATO, RECOGÍ EL SOMBRERO Y UN ENJAMBRE DE AVISPAS EMPEZÓ A PICARME TERRIBLEMENTE. NO ENTENDÍA NADA. NO PRETENDÍA HACERLES NINGÚN DAÑO.



¿POR QUÉ ME PICABAN CON TANTO FUROR? ME DETUVE ALLÍ MISMO Y ME DI MANOTAZOS CON RABIA. DESPUÉS, VÍ QUE TENÍA MUCHAS AVISPAS MUERTAS Y APLASTADAS EN MI CAMISA. EMPECÉ A CORRER, PERO ME SEGUÍAN POR MÁS RÁPIDO QUE FUERA.

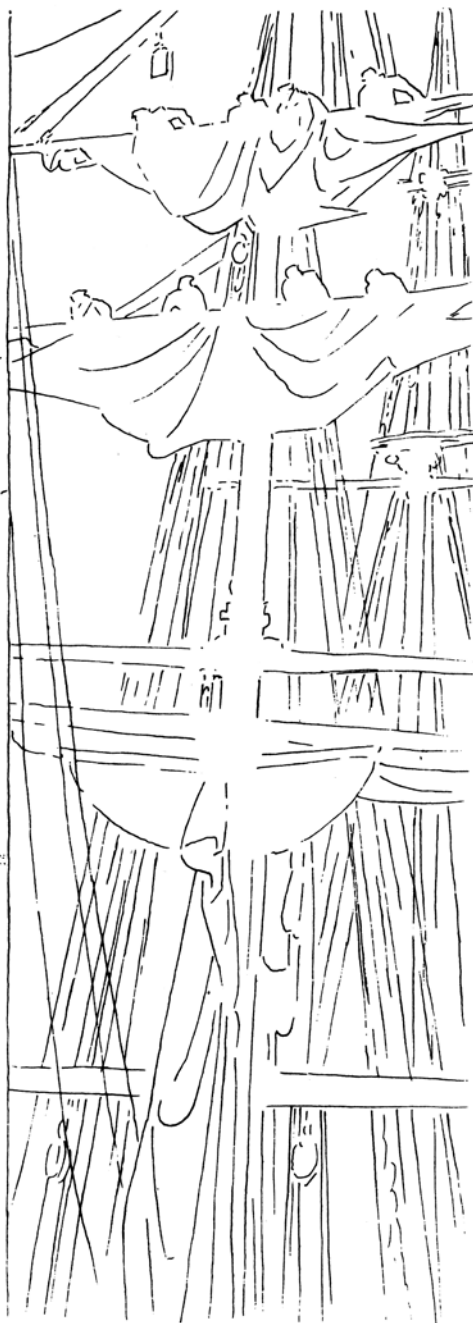
NO RECUERDO CÓMO ACABÓ
AQUELLO.
CUANDO RECOBRÉ LA CONSCIENCIA
YACÍA EN MI CAMA CON FIEBRE.



AQUELLOS DÍAS EN CAMA FUERON
COMO UNA ESPESA NIEBLA, DE LOS
QUE NO RECUERDO CON EXACTITUD
GRAN COSA.



MÁS TARDE, EL "BUENO DE LUD-
WIG" SE HIZO A LA MAR.
ERA UNA PERSONA IRRESOLU-
TA Y NO ESTABA HECHO PARA SER
MARINERO.
ESTANDO EN SINGAPUR, LUDWIG
CAYÓ DESDE LO ALTO DEL PALO DE
MESANA SOBRE CUBIERTA Y SE
MATÓ.





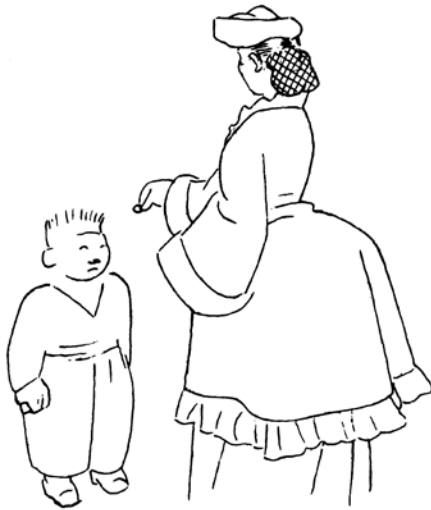
LA MADRE DE MI MADRE SE LLAMABA LISA. LE TENÍA MUCHO CARÍÑO, PERO REALMENTE NO SABÍA POR QUÉ. LO CIERTO ES QUE ESTÁBAMOS MUY A GUSTO JUNTOS. CON EL TIEMPO HE SABIDO QUE ERA UNA MUJER DE SUMO TALENTO, AUNQUE ELLA HABRÍA CONSIDERADO ESTA IDEA UN DISPARATE.

ERA UNA CAMPESINA DE ENEBAK CON 13 HIJOS A SU CARGO: 12 CHICAS Y UN ÚNICO CHICO LLAMADO JENS, QUE SE MATÓ AL CAERSE DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE ENEBAK.

PERO MI ABUELA ENSEGUIDA ADOPTÓ OTRO, AL CUAL NATURALMENTE LE PUSO EL NOMBRE DE JENS. JENS ÖSTENBÖRN.



C IERTO DÍA, MI MADRE IRRUMPIÓ EN CASA SUMAMENTE INTRANQUILA. ¡AJÁ!, VI QUE LLEVABA PUESTO SU MEJOR VESTIDO, Y QUE QUERÍA IR A LA CIUDAD. PROMETIÓ LLEVARME CON ELLA, PERO SU PROMESA ME RESULTABA SOSPECHOSA. PRESENTÍ QUE QUERÍA LIBRARSE DE MÍ Y, EN EFECTO, ME DIJO: "ACÉRCATE CORRIENDO A LA TIENDA DE DIDRIKSEN Y CÓMPRALE UNA PIPA A LA ABUELA. TOMA, 12 CHELINES".



ASÍ QUE ME FUI CORRIENDO A LA TIENDA DE DIDRIKSEN A COMPRARLE LA PIPA A LISA. ¡VAYA, TODAS ME GUSTABAN! TENDRÍA QUE LLEVARME LAS TODAS.

UNA PIPA COSTABA 1 CHELÍN EN LA TIENDA DE DIDRIKSEN, ASÍ QUE COMPRÉ TANTAS PIPAS COMO CHELINES TENÍA.



CUANDO MI MADRE VIÓ LAS 12 PIPAS, PUSO EL GRITO EN EL CIELO.



MI MADRE QUERÍA QUE VOLVIERA DE INMEDIATO A LA TIENDA DE DIDRIKSEN Y RECUPERARA EL DINERO.

TARTAMUDEÉ CON TONO SUPLICANTE PERO AL FINAL, HACIENDO DE TRÍPAS CORAZÓN, ME ENCAMINÉ HACIA LA MISMA.

LOS MALOS PRESENTIMIENTOS ME HICIERON DARME LA VUELTA, Y VI A MI MADRE SALIR DE CASA APRESURADA.



PERO FINALMENTE, AL REGRESAR A CASA, VI QUE MI MADRE YA SE HABÍA IDO.

AL LLEGAR A LA TIENDA, EMPECÉ A GRITAR, ABRÍ LA PUERTA, LE LANÇÉ A LA DESPREVENIDA TENDERA LAS 12 PIPAS A LA CARA Y ME MARCHÉ CORRIENDO. NI SIQUIERA PENSÉ EN EL DINERO.

